

Alfonso Sastre

Escuadra hacia
la muerte

(Drama en dos partes)

ÍNDICE

NOTA PARA LA EDICIÓN DE 1995, 7

NOTA PREVIA, 9

NOTICIA, II

NOTA ESCRITA A LOS NUEVE AÑOS
DEL ESTRENO, CON MOTIVO DE
UNA LECTURA DIALOGADA EN
UN COLEGIO MAYOR, 17

ESCUADRA HACIA LA MUERTE, 19

A N E X O

SOBRE LA CENSURA DE
ESCUADRA HACIA LA MUERTE, 107

NOTA PARA LA EDICIÓN DE 1995

HE AQUÍ UNA NUEVA edición de *Escuadra hacia la muerte*, obra cuyos avatares son bastante conocidos y relatados. Para ella tomo la muy cuidadosa que hizo J. Estruch Tobella (Editorial Alhambra, Madrid, 1986), hoy ya fuera del mercado, en la que él cotejó el texto que yo he considerado definitivo con el de la primera edición. Me ha parecido interesante reproducir sus notas y comentarios al respecto, y me he aventurado a tomar prestadas sus observaciones, sin que en el momento en que escribo se me ocurra la forma de dirigirme a él, pues desconozco su dirección y una carta que dirigí a la casa editorial me fue devuelta. Pongamos en la cuenta de su benevolencia este préstamo forzoso de su colaboración. Gracias, amigo Estruch, por tu ayuda, que ya te agradecí cuando preparaste este trabajo, que cristalizó en una de las mejores ediciones —en su sencillez— entre las muchas que de este drama se han hecho.

Ya he contado muchas veces varios episodios que acreditan que *Escuadra hacia la muerte* —que se representó centenares de veces a pesar de estar prohibida durante los años más duros de la dictadura de Franco— llegó a ser, como ahora se dice, una obra «mítica» o, como también se suele decir, «emblemática». No los voy a repetir ahora porque lo que más me interesa es que sea leída hoy y que se entienda, quizás, en el marco de la insumisión al servicio militar y a cualquier prestación sustitutoria. Mi vehemente sentimiento antimilitarista fue un componente esencial en mi motivación a la hora de escribir este drama imposible cuya prohibición fue refrendada por el Alto Estado Mayor del Ejército, como consta, por ejemplo, entre los documentos que reproduce la editorial Anthrops de Barcelona en el número 30 de sus Suplementos («Materiales de trabajo intelectual»), que acompañó en 1992 al número monográfico sobre mis obras que la misma editorial publicó en el año anterior.*

ALFONSO SASTRE

Hondarribia, septiembre de 1994

* Véase Anexo al final de este libro.

NOTA PREVIA*

EMPECÉ *Escuadra hacia la muerte* en diciembre de 1951. El último día de mayo de 1952 he terminado el drama. Durante este mismo tiempo, la política internacional ha mantenido su tensión. La guerra —en sus modalidades frías y de nervios— continúa. Vivimos en la amenaza de una nueva catástrofe. Europa, en este panorama, no es más que una tierra de confusión y un probable campo de batalla. Los jóvenes europeos, en general, no formamos en las filas estalinistas ni norteamericanistas. Y, sin embargo, esos son los dos únicos polos de la tensión internacional. No vale, ahora, soñar vagamente con una Europa unida y con el enrolamiento de

* Por su interés, reproducimos esta Nota previa, que se convirtió en el texto del programa de mano que se repartió el día del estreno. Posteriormente, no fue publicada en la edición de 1953 ni en las siguientes. Tomamos el texto del manuscrito reproducido como ilustración en la edición de F. Anderson (Madrid, 1957). Esta nota a pie de página es de J. Estruch, como las siguientes.

esa fantasmal tercera fuerza.* Entre dos fuegos, la juventud europea trabaja. Aprende oficios, hace oposiciones, prepara cátedras. ¿Qué sentido tiene todo esto bajo la amenaza de una guerra? En *Escuadra hacia la muerte* no se dan respuestas, pero se bucea en las raíces de las trágicas preguntas. El drama no tiene por qué dar más. Cuando cae el telón, toca hablar a la Sociología y a la Metafísica. Si el drama es bueno, el pensamiento —eso sí— surgirá purificado.

A. S.

Madrid y junio de 1952

* Alude al movimiento formado por los socialistas europeos y otras fuerzas de izquierda no comunista que intentaban oponerse a la política de bloques y constituir una «tercera fuerza», autónoma de Estados Unidos y la Unión Soviética.

NOTICIA

SE ACERCABA LA NAVIDAD de 1951 cuando empecé a escribir *Escuadra hacia la muerte*. Entonces tan solo había adquirido, poéticamente, una intuición de las personas complicadas en el drama, de las causas de su presencia en la casa del bosque y del sentido general de la situación en que se encontraban. Escribí, pues, una especie de «poema instrumental» que me sirvió para empezar a escribir el drama. Desde un principio me di cuenta de que la situación en que se hallaban los hombres complicaba —o podía complicar— planos simbólicos, pero no por eso desarticulé el rigor realista en el tratamiento del tema.

Tenía, al ponerme a escribir, una vaga idea de lo que podía ocurrirles a aquellos hombres. Me parecía, desde luego, que la ofensiva llegaría a producirse. Quizá terminara la obra con el principio de la ofensiva y antes —desde luego— de sonar el primer disparo. No tenía la menor idea de las consecuencias que traería la muerte del cabo. No sabía que Pedro iba a hacerse cargo del mando de la escuadra, ni mucho menos —natu-

ralmente— que al no llegar la ofensiva, iba a adoptar una actitud «moral» y que la escuadra habría de dispersarse. Ni que Javier se ahorcaría. Ni otras muchas cosas. Pero me daba cuenta de que, con lo que tenía, me bastaba —y me sobraba— para empezar. Había que poner el mecanismo en marcha. La lógica de los acontecimientos conduciría al desarrollo del drama.

Escribí la primera parte de modo fácil y continuo. Entonces la obra se hizo problemática. ¿Habría realmente obra? Si hubiera sabido que toda ella se iba a convertir en problema a la muerte del cabo, probablemente no la habría empezado. El análisis de la situación, tal como queda al terminar la primera parte, no bastaba, quizá, para continuar. Pero la actitud de Pedro, con la que no contaba, abrió paso a la segunda parte. Y ya no llegaría la ofensiva. Y se cumpliría de todos modos el destino —o el hecho fundamental con apariencia de destino— de la escuadra. Y había —me di cuenta— obra. La terminé en mayo de 1952. Unos diez meses después, durante los ensayos, reajusté la segunda parte y el drama quedó listo para su estreno.

Escuadra hacia la muerte llegó al escenario con la mínima peregrinación previa por conseguir su puesta en escena. Me puse a escribirla con destino a una compañía que iba a formarse para llevar teatro español a varias ciudades de Europa. Esta compañía no se formó

y terminé el drama sin un destino especial. Hice dos gestiones de estreno:

1.^a Entregué *Escuadra hacia la muerte* a Justo Alonso, representante de la Compañía Lope de Vega, respondiendo así a una reiterada petición de obra que Alonso me hizo después de la temporada de la Comedia en que estrenara *La muerte de un viajante*, de Miller, y cuando estaban a punto de salir a provincias. La obra estaba aún en manuscrito. La copié y le di un ejemplar. La Compañía salió y no tuve más noticias. Aquel verano, en Santander, donde estuve con la compañía Teatro de Hoy en calidad de asesor literario y de ocasional actor, tuve que ir una tarde al teatro Pereda, con objeto de pedir prestadas a Tamayo unas «patas» de cortina y alguna otra cosa para improvisar nuestro decorado de aquella noche —que no había llegado— en la Plaza Porticada, donde íbamos a estrenar *El Paquebote Tenacity*, de Vildrac. Justo Alonso me presentó a Tamayo, que estuvo simpatiquísimo y, cordialmente, puso a nuestra disposición todo lo que necesitáramos (no hizo falta: cuando volví a la Plaza, el decorado acababa de llegar). Le pregunté por *Escuadra hacia la muerte*. No tenía ni idea.

—Sí, ya te la daré —le dijo Justo a Tamayo—. Se la pedí yo en Madrid. Es una obra interesante..., un estudio de caracteres...

Tamayo se interesó vagamente. Al día siguiente dije a Alonso que me la devolviera. Se negó, como in-

NOTA ESCRITA A LOS NUEVE AÑOS DEL
ESTRENO, CON MOTIVO DE UNA LECTURA
DIALOGADA EN UN COLEGIO MAYOR

Escuadra hacia la muerte fue, en 1953, un grito de protesta ante la perspectiva amenazante de una nueva guerra mundial; una negación de la validez de las grandes palabras con que en las guerras se camufla el horror; una negación, en ese sentido, del heroísmo y de toda mística de la muerte. La muerte no es hermosa, sea cual fuere su cortejo: la calentura de la enfermedad o el clarín guerrero. Mi obra es también un examen de conciencia, o, mejor dicho, una invitación al examen de conciencia de una generación de dirigentes que parecía dispuesta, en el silencioso clamor de la *guerra fría*, a conducirnos al matadero. El matadero era, para mí, el absurdo. Cada uno de mis personajes lo vivía —si un matadero se puede vivir— y lo interpretaba de un modo diferente: para Javier, por ejemplo, era el signo de un pecado desconocido y lo vivía suicidándose. Para los otros... Pero no se trata ahora de adelantar la obra, a cuya lectura van a asistir.

Escuadra hacia la muerte

Estrenado por el Teatro Popular Universitario en
el teatro María Guerrero, de Madrid,
el día 18 de marzo de 1953

Personajes

Soldado ADOLFO LAVIN

Soldado PEDRO RECKE

Soldado LUIS FOZ

Cabo GOBAN

Soldado JAVIER GADDA

Soldado ANDRÉS JACOB

*La acción, en la casa de un guardabosques.
Tercera Guerra Mundial.*

PARTE PRIMERA

CUADRO PRIMERO

Interior de la casa de un guardabosques, visible por un corte vertical. Denso fondo de árboles. Explanada en primer término. Es la única habitación de la casa. Chimenea encendida. En los alrededores de la chimenea, en desorden, los petates de seis soldados. En un rincón, ordenados en su soporte, cinco fusiles y un fusil ametrallador. Cajas de municiones. Un gran montón de leña. Una caja de botiquín, con una cruz roja. Puerta al foro y ventana grande en muro oblicuo a la boca del escenario. Es la hora del crepúsculo. Alrededor de la lumbre, Luis, Alfonso y Pedro, sentados en sus colchonetas dobladas, juegan a los dados. Javier, tumbado en su colchoneta extendida, dormita. Aparte, el cabo Goban limpia cuidadosamente su fusil. Empieza la acción.

ADOLFO: *(Echa los dados)* Dos ases.

PEDRO: *(Lo mismo)* Uno. Eh, tú, Luis, te toca a ti.

LUIS: *(Que parece distraído)* ¿Eh?

PEDRO: Que te toca a ti. *(Luis no dice nada. Echa los dados, uno a uno, en el cubilete y juega. No mira la jugada)*

ADOLFO: Has perdido. Y llevas dos. Tira. *(Luis juega de nuevo)* Dos damas. Tira. *(Luis echa tres dados en el cubilete y juega)* Cuatro. Está bien. *(Luis no suelta el cubilete)* ¿Me das el cubilete?

LUIS: Ah, sí..., perdona. *(Se lo da, y Adolfo echa los dados)*

PEDRO: ¿Qué te pasa? ¿Es que no te encuentras bien?

LUIS: Es que... debo de tener un poco de fiebre. Siento *(por la frente)* calor aquí.

PEDRO: Échate un poco a ver si se te pasa.

LUIS: No. Prefiero... Si me acuesto es peor... Prefiero no acostarme. Ya se me pasará. ¿Quién tira?

ADOLFO: Yo. *(Tira. Contrariado, vuelve a echar los cinco dados y juega)* Tres reyes.

PEDRO: *(Juega)* Menos. *(A Luis)* Tú. *(Pero Luis no le escucha. Tiene la cabeza inclinada y se aprieta las sienes con los puños. Está sudando)* Luis, pero ¿qué te ocurre?

LUIS: *(Gime)* Me duele mucho la cabeza. *(Levanta la vista. Tiene lágrimas en los ojos)* Debí de ser ayer, durante la guardia... Cogí frío... El frío no me hace bien... desde pequeño. *(Gime)* Me duele mucho.

PEDRO: Espera. (*Se levanta y va al fondo. Abre una caja de botiquín y saca un tubo. Extrae una pastilla. Saca un vaso del bolsillo y coge agua. Echa la pastilla*)

CABO: (*Sin volverse*) ¿Qué haces?

PEDRO: Es una tableta... para Luis. No se encuentra bien.

CABO: (*Sin levantar la cabeza*) ¿Qué le pasa?*

PEDRO: Le duele la cabeza. Está malo.

CABO: Esa caja no se abre sin mi permiso. No podemos malgastar los medicamentos. ¿Entendido? Pero aunque los tuviéramos de sobra.

PEDRO: Sí, Cabo.

CABO: (*Sonríe duramente*) Estoy hablando en general, ¿comprendes? Si a ese le duele tanto la cabeza, le das el calmante y no hay más que hablar. Yo también soy compasivo, aunque a veces no lo parezca. Bueno, ya sabéis que esta situación puede prolongarse mucho tiempo y que no estamos autorizados para pedir ayuda a la Intendencia. El mando nos ha dado víveres y medicinas para dos meses. Durante estos dos meses no existimos para nadie. Está anotada la fecha en que empezamos a contar otra vez... en febrero... Mientras tanto, los que saben que es

* En la 1.^a edición (1953): CABO: (*Mueve la cabeza*) No podemos malgastar los medicamentos. PEDRO: Pero cabo... Es que... CABO: (*Sonríe duramente*) Estoy hablando, etc.

tamos aquí piensan en otras cosas.* Pero, además..., es que soy el jefe de la escuadra. ¿Sabéis lo que es eso? (*Levanta la cabeza*) Bien, ¿qué esperas? (*Pedro da un taconazo y vuelve con los otros. El Cabo continúa en su tarea*)

PEDRO: (*Le da el vaso a Luis*) Tómate esto.

LUIS: (*Lo toma*) Gracias. (*Se recuesta en la pared y queda en silencio*)

PEDRO: (*A Adolfo*) ¿Quieres un pitillo?

ADOLFO: Bueno. (*Encienden. El Cabo ha empezado a canturrear una canción*) Ya está ese cantando.

PEDRO: Sí. Se ve que le gusta esa canción.

ADOLFO: Me crispa los nervios oírle.

PEDRO: ¿Por qué?

ADOLFO: Eso no se sabe. No le gusta a uno y basta. (*Pedro echa un tronco en la chimenea*)

PEDRO: Se está bien aquí ¿eh? Alrededor del fuego. (*Fuma. Atiza el fuego*) Me recuerda mi pueblo. A estas horas nos reuníamos toda la familia junto a la lumbre.

ADOLFO: Yo también soy de pueblo. Pero he vivido toda mi vida en la capital.

PEDRO: Yo salí de la aldea a los dieciocho años y no he vuelto nunca. Tengo veintinueve.

* En la 1.ª edición no figura: «Pero además..., es que soy el jefe de la escuadra. ¿Sabéis lo que es eso?».

A N E X O

SOBRE LA CENSURA DE
ESCUADRA HACIA LA MUERTE

EL ENTUSIASMO CON QUE la obra había sido acogida y del que fueron justamente beneficiarios sus actores —que luego han sido grandes figuras y cabeceras de cartel en la escena española (Miguel Ángel Gil de Avalle y Félix Navarro siguieron en una línea discreta, pero los otros fueron Adolfo Marsillach, Fernando Guillén, Juan José Menéndez y Agustín González)— lanzó este título hacia la notoriedad como referencia privilegiada de la lucha contra la censura.

La obra solo pudo representarse tres veces y fue prohibida.

El actor Salvador Soler Mari trató de hacerla en una compañía profesional y entonces fue prohibida de modo definitivo en un oficio de fecha 22 de septiembre de 1953. Yo interpuse un recurso el 19 de julio de 1955. La Dirección General de Cinematografía y Teatro no se atrevió a tomar una decisión, a la vista de las presiones

militares que determinaron la prohibición cuando la obra se estrenó, y envió el texto —como queda dicho en la Nota inicial— al Alto Estado Mayor del Ejército (29 noviembre 1955). La respuesta del Teniente General Asensio (fecha en enero de 1956) me fue leída en un despacho de la Dirección General, pero no se me permitió copiarla ni se me comunicó por escrito. Ya después de la transición democrática, este oficio fue encontrado en los archivos y lo reproduzco a continuación. (Para mejor información se puede consultar el ya mencionado número de enero de 1992 de los *Suplementos* de la revista *Anthropos*, y para la censura en general hay varios libros entre los que recuerdo ahora el de Manuel L. Abellán *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, pero hay otros libros y trabajos).*

El documento lleva como encabezamiento el escudo «imperial» con la mención ALTO ESTADO MAYOR impresa y la referencia a máquina: Scria. General (Secretaría General). Va dirigido al «Ilmo. Señor Director General de Cinematografía y Teatro, Ministerio de Información y Turismo» y dice así:

* Posteriormente apareció la tesis francesa de Paula Martínez-Michel *Censura y represión intelectual en la España franquista: el caso de Alfonso Sastre*, Editorial Hiru 2003.